

NÚMEROS

Lección 26 - Capítulos 21, 22, 23 y 24

Pasamos toda la semana pasada en una sección muy pequeña, pero difícil, de la Biblia: la serpiente de bronce en el asta. No voy a repasarla con ustedes hoy, ya que es bastante compleja. Si se lo perdieron, o quieren repasarlo de nuevo, les recomiendo obtener el CD o revisarlo en nuestro sitio web de la Clase de Torá.

Esta semana va a ser muy diferente; vamos a leer más de lo que hemos leído nunca. Esto se debe a que la historia que vamos a explorar es importante, tiene muchas implicaciones teológicas y abarca 3 capítulos completos. No me gusta dividir una historia porque podemos perder la continuidad.

La historia completa de la serpiente y el asta cubre solo 6 versículos en Números capítulo 21, y esencialmente interrumpe el relato del viaje de Israel mientras dejaban el Monte Hor, para marchar hacia el Mar Rojo hacia el sur y así evitar conflictos con los habitantes de Edom. Como recordatorio, este era un territorio terriblemente difícil, seco y tortuoso que estaban atravesando, y los hebreos cansados se quejaron de esta decisión, lo que llevó a la plaga divina de las mordeduras de serpiente, y luego a su cura (la serpiente en el asta).

El versículo 10 retoma su progreso... ahora ganando impulso... hacia su destino. Después de un viaje de 40 años, debe haber sido fácil para esos refugiados olvidar que el objetivo original era Canaán. Habían sido juzgados muchas veces por Yehoveh, e incontables miles fueron muertos como resultado. Habían sido atacados por naciones; algunos temían su avance, otros simplemente por saquear. Su dieta básica durante todo este tiempo fue el Maná, y ya estaban cansados de eso. Simplemente obtener agua era un acto de fe y una tarea. Vivir día a día, sobrevivir, era lo primero en sus mentes. Todos los desafíos de la vida y los obstáculos en el camino de desacuerdos familiares y rupturas en las relaciones también eran parte de sus vidas: matrimonio, divorcio, muerte, enfermedad, lesiones y disputas con los vecinos. Hay un viejo dicho con el que los floridanos están particularmente familiarizados que expresa bien la mentalidad de los israelitas: "Cuando estás hasta el cuello en caimanes, es fácil olvidar que la idea original era drenar el pantano."

A estas alturas, se había producido una renovación casi completa de la población hebrea encabezada por Moisés. La composición de Israel no se parecía en nada a aquella horda de habitantes de las ciudades que huyeron del faraón casi 40 años antes. La mayoría de los que tenían más de 20 años cuando salieron de Egipto estaban muertos y enterrados en la arena del desierto; en realidad su muerte era una condición previa que el Señor había puesto para entrar en la Tierra Prometida, debido a la negativa de los israelitas a salir y tomar la tierra (como resultado del incidente de los 12 espías). La mayoría de la población de Israel estaba ahora compuesta por aquellos que NUNCA vivieron en Egipto, y ni siquiera vivieron en una ciudad o un pueblo porque nacieron en el desierto, en una tienda de campaña, durante este arduo viaje. La mayoría de Israel sólo conocía el estilo de vida de los beduinos, que vivían como nómadas.

Tenga esto en cuenta a medida que avanzamos en la historia de la conquista de la Tierra de Canaán.

Releamos Números 21:10 hasta el final del capítulo.

LEER Números 21:10 hasta el final

Avanzaremos rápidamente para no estancarnos.

Básicamente, la historia continúa cuando los israelitas entran en la zona que a menudo se llama Transjordania. Este nombre realmente solo se usó durante el siglo XX. El territorio es más conocido como el moderno Reino Hachemita de Jordania.

En Deuteronomio se ofrece un relato adicional con algunos detalles más. La idea era evitar conflictos con pueblos que tenían alguna conexión lejana con Abraham, como los moabitas y los amonitas, que originalmente descendían del sobrino de Abraham, Lot. Así que Israel intentó mantenerse en los límites exteriores del territorio de Moab con la esperanza de no provocar problemas, pero resultó inevitable. Había demasiados israelitas para ignorar su presencia: para los habitantes de los territorios establecidos y las ciudades-estado del Medio Oriente, estos tres millones de hebreos no eran muy diferentes de una plaga de langostas que descendía sobre ellos.

En el verso 13 encontramos a Israel ahora bastante al norte y al oeste del Mar Muerto. El Arnón es un río que desemboca en el Mar Muerto desde el este, y representa el límite sur de Moab. Es importante entender que, al igual que en nuestro tiempo, anomalías geográficas como ríos y cordilleras tendían a ser puntos de demarcación donde una nación terminaba y otra comenzaba. Sin embargo, también se debe comprender que algunos territorios eran más estables políticamente que otros, como la Tierra de Canaán, mientras que los gobernantes del área de Moab cambiaban constantemente, y por lo tanto también lo hacían las fronteras.

Esto hacía que algunas zonas fueran más fáciles de conquistar que otras; las zonas más estables solían tener grandes ciudades amuralladas. Las zonas que cambiaban constantemente de manos solían estar formadas principalmente por aldeas desprotegidas, ya que se necesitaban años y recursos considerables para construir una muralla estratégicamente defendible.

Por lo tanto, encontramos a Israel dispuesto a ir a la batalla contra el rey de los amorreos, un hombre llamado Sehón, y los despachaba sumariamente. Los israelitas no tenían la intención de luchar contra los amorreos; preferían simplemente pasar por su territorio para cruzar el Jordán e ingresar a Canaán. Así que, como en la historia anterior del encuentro de los israelitas con Edom, Moisés envía un emisario a Sehón pidiendo permiso para pasar, con la promesa de no hacer guerra, ni perturbar los cultivos de los campos de los amorreos ni tomar agua de sus pozos. Por cierto, el acuerdo de "no tomar agua de sus pozos" no debe entenderse como podrías pensar. La palabra clave es "tomar". No había forma de que Israel pudiera evitar usar el agua de los pozos propiedad de los amorreos. Es solo que Moisés estaba prometiendo no "robar" el agua, no tomarla por la fuerza o con engaño; más bien, Israel aprovecharía abiertamente los pozos y compensaría justamente al rey por el agua que usarán. Así era la forma de las diversas culturas del desierto de esa época.

Pero, al igual que con Edom, el rey de los amorreos dice 'no'. Israel no duda: no están

dispuestos a buscar otro camino hacia la tierra en este punto. Están empezando a sentir su fuerza y saben cuán cerca están de su destino final, Canaán, así que tienen mucho incentivo para arriesgar sus vidas y luchar. El resultado fue que Israel esencialmente conquistó el corazón de la región de Transjordania. Era una tierra maravillosa, fértil y estéticamente agradable a la vista. Israel mató a muchos amorreos, tomó sus ciudades y aldeas, y se estableció allí. Hesbón era la capital del rey Sehón y también la tomó Israel.

Es importante entender un par de cosas que serán relevantes al estudiar libros posteriores del Antiguo Testamento, como el libro de los Jueces. Primero, que los amorreos NO eran indígenas de Transjordania. Su tierra natal era Mesopotamia, de donde descendieron y tomaron el área por la que Moisés e Israel estaban viajando. Segundo, que esencialmente conquistaron Moab; más específicamente, establecieron una relación de rey/vasallo con Moab, de modo que Moab se sometía a Sehón de los amorreos. Así, Moab pertenecía a los amorreos y ya no era una nación independiente y soberana. También encontramos que, aunque la nación de Amón se encontraba al norte y al este de Moab, también se vio afectada por la presencia de los amorreos. Parte de la población amonita había creado aldeas fuera de Amón en un área cercana al río Jordán. Los amorreos conquistaron esa zona y, en menor medida, subyugaron a Amón como tal. Así, cuando Moisés e Israel derrotaron al rey Sehón de los amorreos, el protocolo estándar de la época dictaba que todo lo que el rey Sehón controlaba ahora se transfería a Israel. En resumen: aunque Israel ganó el territorio de Moab, se consideraba que lo habían ganado de los amorreos que gobernaban sobre Moab, lo cual no es lo mismo a que Israel conquistara Moab.

Una buena analogía sería que, si alguna potencia extranjera atacara y conquistara a Estados Unidos, la gente del territorio estadounidense de Puerto Rico también quedaría bajo el control del conquistador, aunque en realidad el conquistador nunca atacó y conquistó Puerto Rico en sí.

Ahora creo que puedo decir con certeza que hasta este punto no había habido un pensamiento real por parte de Israel de ocupar tierras al este del río Jordán. Esta tierra NO era Canaán. Nunca había sido Canaán, y lo que Dios había prometido a Abraham era Canaán. Dado que, hasta ahora, la tierra prometida a los hebreos solo se había identificado como Canaán (lo que significaba para los israelitas la tierra en el lado oeste, la ribera occidental del río Jordán), esto parecía un bono inesperado. Pero debido a que Sehón de los amorreos forzó la situación y atacó a Israel, Israel de repente se encontró como poseedor de mucho territorio en el lado este del Jordán.

Más adelante en Números leeremos sobre la división histórica del territorio, tribu por tribu, con Moisés supervisando las asignaciones territoriales tribales. Y encontraremos que, a dos tribus israelitas, y aproximadamente a la mitad de otra, se les da territorio justo donde encontramos a los israelitas aquí en Números 21. Nótese que el verso 25 explica que Israel no solo tomó todas estas ciudades de Transjordania, sino que se establecieron en ellas; las hicieron su hogar.

¿Y se les puede culpar? Debe haberles parecido muy atractivo a esos hebreos que eran niños o adolescentes cuando Israel huyó de Egipto. No es de extrañar que aproximadamente una cuarta parte de estos israelitas cansados del camino decidieran NO continuar hacia la Tierra Prometida, sino quedarse en la tierra en el lado este del Jordán. Tierra que Israel había conquistado con relativa facilidad de los amorreos porque el número de enemigos era relativamente pequeño y sus aldeas no estaban amuralladas.

A continuación, Israel avanzó un poco más hacia un lugar llamado Basán. Y, por supuesto, Basán esperaba evitar lo que les había sucedido a sus vecinos. Al parecer, antes de decidir si enfrentarse o no a Basán, Moisés consultó con Yehoveh y Dios le dijo a Moisés que siguiera adelante y los conquistara; que, de hecho, el Señor ya había decidido el resultado.

El territorio de Basán se extendía por todo el norte hasta el monte Hermón, por el este hasta cerca del Camino del Rey, por el oeste hasta las colinas del lado occidental del mar de Galilea y por el sur hasta una línea un poco más abajo del río Jabok (el Jabok era el lugar donde unos 5 siglos antes Jacob se reconcilió con su hermano gemelo Esaú).

Así que antes incluso de que los israelitas entraran en Canaán (su destino) adquirieron una gran extensión de tierra y se asentaron en ella. Y esa zona era principalmente lo que hoy es el moderno Reino Hachemita de Jordania, situado en el lado oriental del río Jordán. Así que yo diría que el actual régimen que controla Jordania es bastante sabio al intentar hacer las paces con Israel; porque los israelitas la ocuparon mucho antes de que lo hicieran los árabes ismaelitas y la Biblia dice que el Señor considera que esa tierra pertenece a Israel. Cuando miramos pasajes bíblicos posteriores encontramos que lo que fue prometido a Abraham como tierra prometida en realidad se expande en Ezequiel para incluir el Trans-Jordania.

Uno puede pararse en la encrucijada cerca de Jericó, descendiendo desde Jerusalén (donde la carretera a Qumrán y Masada se cruza), y mirar al otro lado del extremo norte del Mar Muerto y ver realmente la tierra en el lado este del Jordán que Israel conquistó, y también es generalmente la zona por donde Israel eventualmente cruzaría hacia Canaán.

Pasemos ahora a Números capítulo 22 y la famosa historia bíblica de Balaam y Balac. La historia de Balaam y Balac es bastante larga. Cubre 3 capítulos completos. Y para que tengamos una mejor visión general de lo que ocurrió, necesitamos leerla tal como fue originalmente escrita, sin dividirla en partes.

Por lo tanto, vamos a leer los capítulos 22, 23 y 24 de Números consecutivamente.

LEA NÚMEROS 22,23, Y 24 en su totalidad

Bueno, y ahora creo que todos podemos ver que la asignación del título "Números" para este libro fue una pobre elección; porque los registros contables y los censos son lo menos importante de este libro. Y les pido que entiendan que todos los títulos que nosotros, los cristianos, usamos para los diversos libros de la Biblia son ideados por el hombre de una manera u otra. No es que haya algo malo en ello. No son falsos, ni fueron diseñados para engañar, ni probablemente nunca fueron destinados a ser más que una forma simple de identificar un grupo particular de Escrituras. Pero no debemos ser tan ingenuos ni tan ignorantes como para no saber en este punto de nuestro caminar cristiano que no hay nada sagrado ni ordenado por Dios en los nombres de los libros de la Biblia, las divisiones de capítulos o los números de versículos. Fueron agregados mucho tiempo después de que se escribieran las Escrituras, por ninguna otra razón que no fuera ser una herramienta para ayudarnos a estudiar y comunicarnos. Los hebreos tendían a usar las primeras palabras de un nuevo libro como su título; los griegos tendían a usar una palabra que sentían expresaba el propósito general del libro, o, como en el Nuevo Testamento, a quién estaba dirigido o a quién se le atribuía la autoría.

Ahora bien, esta historia de Balaam y Balac tiene mucho más trasfondo teológico de lo que parece a simple vista. El mundo cristiano gentil recuerda principalmente este episodio por el burro que habla, con el mensaje de que si Dios no puede hacer que un hombre haga su voluntad o hable Su Palabra, Él incluso puede usar a un animal. Y, a decir verdad, eso es probablemente lo menos importante de lo que se nos enseña aquí.

Una primera pregunta razonable sobre esta historia es: ¿es un evento real o es una fábula hebrea? Sé que esta pregunta probablemente moleste instantáneamente a algunos de ustedes el hecho que me atreva siquiera a plantear tal posibilidad. Así que permítanme responder de una manera que espero los alivie.

Jesús a menudo enseñaba mediante un recurso literario que los eruditos llaman Parábola. ¿Eran las Parábolas de Jesús historias verdaderas de sucesos reales? ¿Había realmente 10 vírgenes vestidas de blanco llevando sus lámparas de aceite por la noche? ¿Qué hay del trigo y la cizaña? Una Parábola es una verdad, contada usando una ilustración, una imagen verbal. Yeshúa no inventó el uso de Parábolas; una Parábola era un recurso literario estándar de esa época, inventado siglos antes. La Biblia hace un uso liberal de metáforas y a menudo están destinadas a sorprender. Las ilustraciones no tenían que ser un evento real, aunque algo similar podría haber ocurrido para que las personas que escuchaban entendieran porque podían identificarse con ello. Con bastante frecuencia, las Parábolas eran tan vagas que incluso los discípulos más cercanos de Yeshúa las consideraban acertijos. Así que si a veces te resulta difícil entender las parábolas de Jesús y necesitas un maestro que las explique, no te desespere; los mismos hombres a quienes Yeshúa mentoreó las encontraban desconcertantes.

Ahora, el hecho de que una Parábola sea una historia diseñada para incorporar un principio divino, pero que no siempre relate un evento real, no la convierte en una mentira o una fantasía. Encontraremos licencia poética en la Biblia, y mucha. Encontraremos exageraciones (hipérboles) para hacer un punto (el apóstol Pablo era un verdadero campeón de la exageración). Encontraremos la narración de hombres haciendo declaraciones falsas (el rey David, por ejemplo) sobre lo que sucedió (para que veamos que están mintiendo), veremos hombres hacer cosas terribles, veremos hombres decir algo totalmente incorrecto sobre el Señor. Todo esto es parte de cómo la Biblia nos comunica verdad absoluta y luz.

Tomar la Biblia literalmente no significa que debemos tomar la exageración como si no lo fuera; ni la metáfora como si fuera una analogía directa; ni debemos tomar un poema como si fuera historia sin emoción, ni la historia como si cada evento tuviera un significado espiritual profundo.

Muy probablemente, la historia de Balac y Balaam es una historia adornada basada en algo que realmente ocurrió; un evento histórico que ha sido ampliado y fabulado. Es posible que realmente haya existido un vidente llamado Balaam y un rey llamado Balac. Balac podría haber estado realmente preocupado por este enorme tsunami israelita que se acercaba y buscó ayuda divina para contrarrestarlo. La principal pista de que es casi seguro que al menos en parte es una fábula es el burro que habla; y, en segundo lugar, el hecho de que toda la historia simplemente aparece como un desvío en el relato histórico del acercamiento de Israel a la Tierra Prometida. En tercer lugar, vemos que toda esta historia fue una inserción en el libro de Números en una fecha ligeramente posterior, y que probablemente fue añadida en partes.

Dicho esto, al igual que las Parábolas de Cristo, lo que se enseña a lo largo de esta historia es verdad divina y parte de ella es profética. En realidad, probablemente hay más contenido teológico condensado en este relato que en cualquier otro lugar de las Escrituras. Lo que tenemos en esta historia de Balaam y Balac es una Biblia dentro de la Biblia, o una Torá dentro de la Torá. Por esa razón, vamos a examinarla de manera detallada.

Esta leyenda teológica comienza con el rey Balac, rey de Moab, que era una nación vasalla gobernada por los amorreos. Balac estaba preocupado por todos estos israelitas que estaban en su frontera. Es interesante que se nos diga que Balac era hijo de un hombre llamado Tzipor, porque hace referencia al nombre de la esposa de Moisés, Tzipora. Sí, de hecho, es el mismo nombre. Tzipor es el masculino, Tzipora el femenino, y significa pájaro.

Entonces, ¿cómo es posible que el padre de Balac y la esposa de Moisés tuvieran el mismo nombre, especialmente dado que ese nombre se encuentra en SOLO una cultura particular: la de Madián? Esa pregunta se responde bastante bien en el verso 7 porque dice que los ancianos de Moab se reunieron con los ancianos de Madián para decidir qué hacer con este problema hebreo. En otras palabras, se estaba describiendo una alianza regional entre Moab y Madián. Y como sucede hasta nuestros días en las sociedades tribales y reales, el matrimonio entre ellos y la adopción de ciertos elementos de la cultura y costumbres de un aliado esperado (especialmente en lo que respecta a la adopción de nombres) es la ruta habitual para afianzar este tipo de alianza. Como vimos hace algún tiempo, Tzipora (la esposa de Moisés) era madianita; Tzipora era en realidad un nombre bastante común entre los beduinos. Así que lo que podemos ver fácilmente es que el padre de Balac había adoptado un nombre madianita, Tzipor, para mostrar favor a su aliado, Madián.

El ejército israelita había arrasado completamente a los amorreos, por lo que la gente de Moab sabía que probablemente no podrían detenerlos solo con la fuerza de las armas, aunque sin duda lo intentarían. ¿Cuál era la solución? Magia para aumentar sus posibilidades de victoria. Así que buscaron contratar a lo que debió haber sido un mago muy conocido y altamente respetado llamado Balaam.

La clave para entender nuestra historia es que Balaam vivía en Mesopotamia; era un gentil. Era un vidente, un adivino y un hechicero.

Balaam vivía cerca del río Éufrates, a solo unas 12 millas de Cárquemis. Esta es un área que a veces se conoce como Aram. Sin embargo, en una tierra llena de dioses paganos y un sistema de religión misteriosa completamente desarrollado, por alguna razón este Balaam parecía conocer (quizás incluso adoptado) al Dios de Israel. Cómo o por qué no se explica. Pero, también recordemos que Abraham (quien también comenzó como gentil) era de Mesopotamia y aceptó fácilmente a este Dios Jehová; y no se nos da ninguna explicación de por qué Abraham no tuvo reparos al respecto.

Ahora es interesante que el carácter de Balaam sea pintado alternadamente como malvado y luego como justo. De alguna manera, hay una especie de neutralidad o equidad en cuanto a su sentimiento hacia su propia cultura y hacia el pueblo de Israel. Sin embargo, el hecho mismo de que se le llame profeta y adivino, y que su magia fuera tan impresionante y útil para Balac y su gobierno, atestigua las creencias y rituales paganos que Balaam debe haber practicado, y los dioses paganos que también incluía en su adoración.

Para nuestros propósitos, podríamos imaginarlo como alguien que corre con un sombrero puntiagudo negro y una varita mágica. Sin embargo, nuestra historia presenta lo que Balaam hizo de manera bastante positiva. Al menos vemos que ciertamente conoce y respeta a Jehová, y está determinado (hasta cierto punto) a obedecerlo.

Pero como veremos en capítulos posteriores (y en otros libros), se reveló otra faceta de Balaam. De hecho, en Números 31 Balaam fue asesinado por los israelitas. En Deuteronomio 21 encontramos incluso la idea de que Balaam tenía toda la intención de maldecir a los israelitas por la suma bastante grande de dinero que Balac y su coalición le ofrecían y sólo la intervención de Dios lo impidió. No es que Balaam estuviera "haciendo lo correcto" al bendecir, en lugar de maldecir, a Israel; es que temía por su vida si iba en contra de Yehoveh.

Con toda la evidencia bíblica en la mano, podríamos decir con cierta confianza que Balaam era probablemente sólo un asesino a sueldo, totalmente ambivalente hacia el bien y el mal. Hiciera lo que hiciera, lo hacía en su propio beneficio, aunque ese beneficio fuera sólo su propia conservación.

Entonces, lo que tenemos en Balaam es un gentil que definitivamente (al menos en nuestra historia) recibió inspiración del Señor de Israel. Esto es algo muy extraño: aquí tenemos a Dios redimiendo y luego guiando a Su nación bien establecida de hebreos, pero luego Jehová se comunica con un profeta gentil que NO es parte de Su pueblo apartado. Sin embargo, tampoco hay razón para asumir que el Señor encontró un favor especial en Balaam; y no hay razón para considerar a Balaam santo o justo delante de Jehová, ni que su lealtad fuera hacia el Dios de Israel. Y permítanme repetir: tengan en cuenta durante toda nuestra investigación que Balaam era un gentil que escuchaba directamente a Dios. Así que tenemos mucho por desentrañar.

Ahora permítanme llevar esto un paso más allá y cerraremos por hoy. No tenemos que tomar este incidente con Balaam como una anomalía bíblica; es decir, esta historia que involucra a un profeta pagano (lo que comúnmente podríamos llamar un falso profeta) siendo inspirado por Dios y por esa razón prediciendo con precisión el futuro en un caso particular no es única. Así que escúchenme bien: la Biblia confirma que un falso profeta puede ser utilizado por Dios e incluso se le puede permitir hacer una predicción precisa para que Jehová cumpla Sus propósitos.

Así que mientras que predecir correctamente el futuro o hablar un mensaje inspirado de Dios o demostrar algún otro don espiritual aparentemente legítimo PUEDE indicar una interacción genuina con el Señor, NO necesariamente indica una relación correcta con Yehoveh, ni la Biblia usa la inspiración como un indicador seguro de la santidad de esa persona. Deuteronomio 13 nos dice que los falsos profetas a veces pueden ver el futuro con exactitud. Encontramos ejemplos de esto a lo largo de la Biblia: aunque el rey Saúl continuó profetizando con exactitud fue condenado por el Señor como un mal rey que perdería su trono. Caifás profetizó sobre la muerte de Cristo en Juan 11. Los hechiceros judíos echaban fuera demonios usando el nombre de Yeshua, pero no confiaban en Él como Mesías NI como Dios. Se dice que los corintios (tal vez los mayores ejemplos de comportamiento eclesiástico descontrolado) tuvieron muchas experiencias espirituales reales y validadas, pero se quedaron bastante cortos en santidad, amor y cualquier doctrina sana de la que se pueda hablar.

Este tipo de fenómeno era lo suficientemente común en la época de Cristo que en Mateo 7, Yeshúa advirtió que en los últimos tiempos habría expulsión de demonios, actos espirituales extáticos y la realización de milagros que SUCEDERÍAN, y serían reales; pero estos actos no necesariamente debían tomarse como señales que garantizaban un lugar en el Cielo para quienes los realizaban. Más bien, solo aquellos "que hacen la voluntad de mi Padre..."

Así que tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento tenemos demostraciones y advertencias de que la inspiración de Dios en un hombre para cumplir un propósito no es un signo seguro del estado de ese hombre con Jehová. Esto en sí mismo es una buena razón para ser siempre un escéptico saludable: no de Dios, sino de las personas que pretenden hablar en nombre de Dios.

Continuaremos la fascinante historia teológica de Balaam y Balac la próxima semana.